

Sabio invocaba también la poesía occitánica para zaherir á Pero da Ponte (que había sido trovador del rey San Fernando), diciéndole, entre otras cosas, que no poetiza á la provenzal:

«Vos non trovades como *proençal*,
mais como Bernaldo de Bonaval,
e pero ende nom é trovador natural
pois que d'el e do dem' aprendestes» (1).

Mas á pesar de este reconocimiento de la superioridad poética de los trovadores, no son suficientes los testimonios que se alegan para contar á Alfonso X entre los cultivadores de la poesía provenzal. Dos composiciones se le atribuyen:

1.^a La *Declaratió qu 'el senher rey 'N— Anfós de Castela fe per la suplicatió que Gr. Riquier fe per lo nom de joglar. L'an MCCLXXV.*

Reconocían de tal modo la maestría de los provenzales, que adoptaban en parte el tecnicismo de su poética:

«Como segrel que diga, muy bem vês,
en *canções e cobras e sirventès.*»

(Joham Soares Coelho: *Canz. Port. della Bibl. Vat.*, cantiga MXXI.)

De este mismo espíritu de imitación técnica de los provenzales hay visibles huellas en el curioso fragmento de una poética provenzal portuguesa del siglo XIV que se halla al frente del *Canzoniere Portoghese Colocci-Bran-cuti*, publicado en Halle (a/S), en 1880, por Ernesto Mónaci.— Con suma lucidez hizo Theóphilo Braga una interpretación de este extenso fragmento. Tuvo á bien enviarnos el ilustre escritor una copia autógrafa, anunciando al propio tiempo que abrigaba el propósito de escribir «um estudo exemplificativo das formas métricas tiradas dos Cancioneiros».

(1) *Canzoniere Portoghese della Biblioteca Vaticana*, cantiga LXX.

2.^a La respuesta que, como astrólogo, da el Rey á Nat de Mons, que le consultaba acerca del influjo de los astros sobre el destino de los hombres.

Los insignes romanistas que han comprendido más profundamente el espíritu, el lenguaje y los hábitos de composición de los poetas provenzales, que les permitían aplicar á sus versos nombres ajenos y aun hacer hablar á poetas difuntos (1), no aceptan como cosa probada, ni siquiera verosímil, que la *Declaratió* del Rey, que lleva la fecha de 1275 (dos años después de la *Supplicatió* de Guiraut Riquier), sea obra del Monarca de Castilla.

Atribuirle á Alfonso X pareció ya cosa aventurada á Millot (2), á D. Tomás Sánchez (3) y á Díez (4). Milá y

(1) Especialmente en la *tensó* (contención), nacida de la égloga antigua, en que dialogan personajes reales ó imaginarios. Estos diálogos ó controversias, tan frecuentes en la poesía provenzal, fueron imitados durante siglos por los vates portugueses y castellanos. Puede servir de ejemplo la *tenção* del *Cancioneiro Geral*, de Garcia de Resende, *O cuydar e sospirar*, obra de dos autores, que hacen hablar, como consultores de amor, á Macías, á Juan de Mena, á Rodríguez del Padrón y á Tarquino Colatino.

(2) Dice Millot con referencia á la contestación del rey Alfonso de Castilla á la *Supplicatió* de Riquier: «On devine que le supliant fait parler le Prince.» (*Histoire Littéraire des Troubadours.*)

(3) «¿Quién podrá adivinar si la *Declaración* es verdaderamente del Rey, ó si Riquier la formó atribuyéndola al Monarca?» (Sánchez: *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, t. I, pág. 169.)

(4) «Erklärung des Königs Alfons von Castilien... welche allem Anschein nach von Guiraut selbst herrührt, da sie die Sache ganz in dem Sinne und in der Sprache des Bittstellers entscheidet.»

(*Declaración del rey D. Alfonso de Castilla...*, la cual, según toda apariencia, es obra del mismo Guiraut, porque resuelve el asunto con el propio sentido y lenguaje del suplicante.) (FRIEDRICH DIEZ: *Die Poesie der Troubadours*, pág. 79.)

Fontanals expresa rotundamente su opinión de que las contestaciones de Alfonso, así á la súplica de Riquier como á la consulta de Nat de Mons, fueron escritas en idioma provenzal por los trovadores (1).

El estilo, las ideas, la forma afectadamente solemne, todo denota en la *Declaratió* que es simple manifestación de opiniones, halago cortesano y esparcimiento literario del trovador narbonés.

En cuanto á la respuesta de Alfonso á Nat de Mons, es, en nuestro sentir, de todo punto inadmisibile que haya salido de la pluma ni del pensamiento del Monarca. Es una composición confusa, en la cual asoma, frizando con la impiedad, el fatalismo astrológico (2); cosa muy distante de la fe en las leyes providenciales que estaba arraigada en el ánimo de aquel creyente Soberano. Atri-

(1) «Creemos indudable que las contestaciones del Rey á la súplica de Riquier, no menos que á la consulta de Nat de Mons, fueron dadas oralmente por el Rey, y puestas en verso provenzal por los trovadores.» (Milá y Fontanals: *De los trovadores en España*, pág. 240.)

Á pesar de la respetable opinión del docto catedrático de Barcelona, no nos parece verosímil que Riquier y Nat de Mons se limitasen en estas obras á ser meros traductores poéticos de las explicaciones verbales del Rey.

(2) Sainte Palaye-Millot traduce así la decisión del Rey, dada con solemnes formas cancelarescas (lo cual sería ridículo si no se tratase de un devaneo literario):

«Nous Alphonse, Roi des Romains, de Castille, Tolède, etc..., Disons: que l'homme est en partie gouverné par les astres, en partie par le destin, en entier par le hasard, et que le bien et le mal viennent de l'un, ou des deux, ou des trois ensemble. Mais de dire avec précision par lequel de ces trois principes le bien et le mal viennent à chacun, il n'y a personne qui puisse le décider, et personne ne connaît les jugements de Dieu.»

¡Cómo imaginar que del claro y sano entendimiento de D. Alfonso el Sabio haya podido salir este galimatias teológico-astrológico!

buirle tan extraña y arriesgada poesía, antes daña que favorece su preclaro nombre. Prueba de ello nos ofrece la impresión desfavorable que causó al abate Millot la lectura de esta composición, que le hizo recordar aquella calumniosa y ridícula imputación hecha á Alfonso acerca del irreverente arrojó con que había declarado imperfectas las obras de Dios (1).

Diez, asimismo, da á conocer su fundada incredulidad acerca de la regia procedencia del dictamen poético provocado por la consulta del tolosano Nat de Mons (2). Puede aumentar, por otra parte, en nuestro sentir, la verosimilitud de que el Rey no tenga parte alguna en esta malhadada poesía astrológico-filosófica, la indole

(1) Millot está persuadido de que es Nat de Mons el verdadero autor de la supuesta contestación del Rey. Son dignas de recordación sus palabras:

«A la fin de l'ouvrage est la décision du Roi Alphonse... On s'attend à voir triompher la liberté de l'homme, l'immortalité de l'âme, en un mot les raisons par lesquelles le premier système a été victorieusement combattu. Point du tout. Le pouvoir des astres et la fatalité qui en résulte l'emportent sur des principes si respectables... Ce Roi, surnommé le Sage, disait que *si Dieu l'eût appelé à son conseil, le monde aurait été plus parfait...* Quelques auteurs l'ont taxé d'impiété sur cette parole. Le jugement *que lui fait prononcer le troubadour*, leur aurait sans doute fourni une matière d'accusation plus solide.» (*Histoire Littéraire des Troubadours*, t. II, pág. 193.)

(2) «Ein Schreiben an Alfonso X von Castilien in ungefähr 2000 Versen, worin, von dem Einfluss der Sterne auf die menschlichen Schicksale die Rede ist, nebst der Antwort des Königs, die von dem Dichter selbst herrühren möchte.»

(Una composición de unos 2.000 versos, dirigida á Alfonso X de Castilla, en la cual se discurre acerca del influjo de las estrellas en el destino humano, juntamente con la respuesta del Rey, la cual *podría proceder muy bien del trovador mismo*. (FRIEDRICH DIEZ: *Die Poesie der Troubadours*.—*Moralische Gedichte*.)

literaria de la misma. Es un farrago de pensamientos sacados de la filosofía escolástica, lleno de análisis pedantescos y mal trazados, más eficaces para turbar y desencaminar el sentido moral y religioso, que para purificar el entendimiento y ennoblecer el corazón. La poesía auténtica del rey Alfonso es siempre clara, sencilla y ordenada, y muy distante de las nebulosidades metafísicas del escolasticismo.

Otra razón conjetural puede alegarse para confirmar esta opinión. Si fuesen conocidamente del rey Alfonso las dos poesías provenzales que se le atribuyen, ¿cómo no había de figurar su nombre en alguna de las colecciones de los poetas provenzales, siquiera en el copioso catálogo de Crescimbeni, que tantas veces le cita y enaltece como protector de los trovadores? Por ocho versos provenzales que pone el Dante en boca de Arnaldo Daniél (*Purgatorio*, canto xxvi) coloca Crescimbeni en el parnaso occitánico al sublime poeta italiano, y lo propio hace con Brunetto Latini, aunque de él no se conoce ni un solo verso provenzal (1).

Por una sola composición que se conserva de cada uno de ellos da entrada la historia literaria en la progenie de los vates provenzales al emperador Barbarroja, á Alfonso II de Aragón y á Federico III, rey de

(1) «Dante Alighieri, Principe senza alcun dubbio de' poeti Toscani quantunque exprofesso non componesse in provenzale, nondimeno anche tra i rimatori di quella nazione gli è devuto onorato luogo.»

«Benchè di Brunetto Latini non abbiamo trovato alcuna poesia provenzale... perchè egli molto compose in lingua francese..., ed anche perchè io desidero, a tutto mio potere, d'onorar questa gran madre della nostra volgar poesia, mi sia permesso d'inserirlo tra i poeti provenzali.» (*Istoria della volgar poesia*, vol. II. Giunta alle Vite de' Poeti provenzali.)

Sicilia; y por dos sirventeses á Ricardo de Inglaterra, Corazón de León.

Si hubiese graves fundamentos para atribuir á Alfonso X las famosas contestaciones poéticas á las demandas de Guiraut Riquier y de Nat de Mons, ¿quién habría osado negar la honra de ser contado entre los poetas provenzales á un Monarca constantemente admirado por los escritores de todas las naciones? Pero los críticos más autorizados han creído ver claramente que los mismos Riquier y Nat de Mons son los verdaderos autores de las supuestas contestaciones del Rey de Castilla. Recientemente ha puesto el sello á esta opinión el erudito romanista alemán Dr. Mahn, en su colección de poesías provenzales, la más copiosa y puntual que se ha publicado hasta ahora. Consagra un tomo entero á Guiraut Riquier (1), y no titubea en incluir como suya entre sus poesías la *Declaratió del senher rei N' Anfós de Castela* (390 versos).

En cuanto á la extraña sentencia ó respuesta de Alfonso á la composición de Nat de Mons relativa al influjo de las estrellas, Mahn no imagina siquiera que pueda ser obra del Rey, sino parte complementaria de aquella composición. Así lo expresa con estas palabras: «Termina (Nat de Mons) con el fallo que el trovador pone en boca del Principe» (2).

Poesía portuguesa en Castilla.— Al lado de la literatura provenzal ya decadente, y tomando de ésta su pro-

(1) El tomo IV de *Die Werke der Troubadours, in provenzalischer Sprache.*

(2) MAHN: *Die Werke der Troubadours, dritter Band.* Berlin, 1886, página 310.

MAHN: *Gedichte, etc.*, núm. 1.809.

pia vida, nació en el territorio de la España cristiana, desde la primera mitad del siglo XIII, otra literatura, en la cual los aficionados al estudio de las letras y de las lenguas románicas no han parado hasta ahora suficientemente la atención. Esta literatura es la designada hoy día con el nombre de *galaico-portuguesa*. No fué ni tan grande, ni tan trascendental, ni tan fecunda como la literatura provenzal; pero merece lugar muy señalado en la historia literaria de la Edad-media, y principalmente en la de nuestra península española.

El Rey Sabio no sólo acogía benévolo y gustoso á los trovadores que, lanzados de su tierra natal por las tormentas político-religiosas de Aquitania, acudían á Castilla, sino que atraía también con la más favorable voluntad á los poetas portugueses, que eran igualmente gala y alegría de su corte. El descubrimiento incontestable de que las cantigas profanas del Rey de Castilla y de León contenidas en los cancioneros portugueses de Italia son de Alfonso X, constituye un hecho importante para la historia literaria, porque demuestra, no sólo que la poesía galaico-portuguesa había adquirido notable desarrollo y vigor durante todo el siglo XIII, sino que el regio trovador de Castilla se hallaba en íntima conexión literaria con los poetas de Portugal. En dichas cantigas profanas, escritas visiblemente en las mocedades de Alfonso, abundan familiares alusiones y donairasas diatribas á dichos poetas, en las cuales campea sin escrúpulo, y á veces con harto descaro, el desenfado juvenil. Del cultivo de la poesía portuguesa en su época, y aun en época anterior á aquella en que escribía Alfonso las *Cantigas de Santa María*, hay en ellas irrefragables testimonios. En la cantiga CCCXVI es el héroe

de la leyenda un poeta, Martín Alvitez (1), favorito del rey D. Sancho de Portugal y Prior de la iglesia de Alenquer, que perdió la vista repentinamente en castigo de haber incendiado una iglesia rival de la suya:

«Un crérigo trovador
que sas cantigas fazia
d' escarno mais ca d'amor,
.....
mui priuad' era del rei
Don Sancho en aquel tempo.»

No expresa la cantiga si este monarca es D. Sancho I, hijo de Alfonso Enriques, primer Rey de Portugal (1154-1211), ó D. Sancho II, que empezó á reinar dos años después del nacimiento de Alfonso el Sabio; pero sea como quiera, siempre puede colegirse que el poeta incendiador que, arrepentido y perdonado, acabó por consagrar su lira al ensalzamiento de la Virgen, pertenece á la generación que precedió á la del Rey castellano.

Hay otro indicio en las *Cantigas de Santa María* de la fraternidad en que se hallaba Alfonso X con los trovadores portugueses.

En el espacio que media entre las dos columnas de la cantiga CCXXIII (códice-príncipe j. b. 2), está escrito á nivel del primer verso, de letra del tiempo de Al-

(1) No hallamos el nombre de *Martin Alvitez* ni en el Cancionero de la Biblioteca Vaticana, ni en el de Colocci-Brancuti, ni en el Catálogo de autores galaico-portugueses de un Cancionero desconocido. (Mónaci, Roma, 1875.)

No juzgamos verosímil que sea el *Martin Avelo* á quien va dirigida la cantiga obscena de Johan Soares Coelho, núm. 1.025 del Cancionero del Vaticano.